

“... Y NOS QUEDAMOS HUÉRFANOS...”

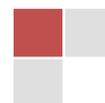
María Clemencia Castro

"... y nos quedamos huérfanos... en el abandono... en la total soledad...". Son decires escuchados en la clínica en un momento donde hombres de acción retornan sobre su ser. Es común oír hablar de esta manera a personas que por distintas razones han debido renunciar a la guerrilla y dan un paso crucial a la vida civil. Hablan de una pérdida irreparable, de la desprotección, del desamparo. Hablan de una muerte, la muerte de un padre, pues "huérfano" es la persona de menor edad a quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos; especialmente el padre (1) "Huérfano" refiere también a falta de alguna cosa, y especialmente de amparo (2). Esos decires son entonces los de un hijo que ha perdido un referente que le servía de soporte.

El ingreso y permanencia en la guerrilla se anudan en la filiación. Solidaridad, fraternidad, todos unidos en una gran familia, son los significantes que han caído cuando un sujeto dice: "nos quedamos huérfanos". Cuando se ingresa a la guerrilla se deja aquello que un sujeto fue en la familia; se deja todo por un norte encontrado, una mira que marca el camino, un ideal. La guerrilla con ideal promete una sociedad nueva, se ofrece como espacio de promoción de un Hombre Nuevo capaz de hacer justicia en el mundo y de venir a instalarse como estandarte de la igualdad cuando por fin el amo injusto llegue a ser vencido.

Una entrega plena, sin cuestionamientos, es lo que exige la causa guerrillera; debe renunciarse aún al propio nombre. Aquel significante que marca al sujeto en su unicidad imaginaria es dejado atrás, en un intento por romper la cadena de su referente primero. En la causa habrá otro nombre, posiblemente varios, y un nuevo referente. El nombre del grupo al que se vincula constituye una nueva marca de filiación y pertenencia. Hacerse clandestino será entonces *hacer del clan su destino*.

El nombre al cual se renuncia es lo más íntimo y propio; no es un nombre cualquiera el que se deja, es uno y único, o mejor, gracias a éste el sujeto se ha hecho *uno*. Precisamente el nombre ha sido una vía de inscripción en el lenguaje, un acto simbólico por excelencia; nombrando el deseo paterno y el deseo materno, hizo ingreso del hijo a la cadena significante de los padres. Ese nombre ha operado en un comienzo una primera separación, señalando al niño como no confundido con su madre. Dar nombre es un acto simbólico que interpone un significante entre la madre y el hijo, un significante en la línea del padre. En la guerrilla eso sustancial del sujeto se convierte a veces hasta en lo más banal. Allí, como siempre sucede en una causa que implique el sacrificio del ser al amo, el nombre vendrá más de los muertos que de los vivos.



Esta renuncia al propio nombre implica un quiebre del ser que marca al sujeto e inicia una nueva cadena de identificaciones, inaugurando un segundo tiempo lógico en la historia subjetiva. Múltiples nombres, múltiples identidades, varias y ninguna. "...seres despojados de historia... con la familia propia...compartíamos un pasado pero con un relato falso del presente. Con los compañeros vivíamos lo cierto de la acción política presente, pero con un relato falso del pasado." (3)

Eso distintivo del sujeto, su nombre, al igual que aquello que le es esencial, su deseo, se subsume desde un comienzo en el colectivo a cuenta del ideal. El vínculo a la guerrilla es así, un ingreso al anonimato y de manera particular configura un borramiento del sujeto. El sujeto subsume también en el colectivo su responsabilidad individual. Se emprende una cadena de actos por los cuales no se es responsable; responde el colectivo a nombre del ideal. Será a partir de ahora *actor por interpósito nombre*, como aquel que aparentando actuar por cuenta propia (a nombre propio), interviene en un acto por encargo y en provecho de otro, pero que es fundamental realizar porque es el único instante donde puede sentirse nombrado por el amo y al mismo tiempo verse a sí mismo en acción.

En ese nuevo nombramiento, como ingreso a una cadena significativa que viene a interponerse con la cadena de filiación original, nombrándolo para reconocerlo, el colectivo guerrillero cumple una función paterna. Aquel que sigue siendo nombrado y aún no nombra, sigue siendo hijo, hijo de la revolución, más no padre. Un guerrillero podrá ser comandante y hasta llegar a ser líder, como alguien en quien el colectivo proyecta el ideal, cumpliendo una función ordenadora; sin embargo, no por ello llegará necesariamente a ser un padre.

Padre es aquel que constituye un acto fundante, un acto frente al cual el sujeto puede reconocerse y ser reconocido. Una organización podrá tener muchos hermanos y entre ellos varios líderes, quienes en su protagonismo tratarán de arrebatarle el lugar paterno, haciendo alianzas, tejiendo ardides; pero allí no se producen padres porque todos son esclavos de una causa ajena a la pregunta por su deseo.

Desde la elección realizada por el sujeto, la organización guerrillera viene a ubicarse en el lugar del padre como organizador, regulador y protector, como garante de un referente que organiza la vida, estructura el colectivo, sostiene y protege al sujeto. La guerrilla es, así mismo, una posibilidad de reconocimiento ofrecida para muchos, reconocimiento amoroso de un padre y a un padre, en la dimensión imaginaria. Es una búsqueda de ser-re-conocido, ahora en ese ser de guerrillero amparado por el nombre de Otro. Un lugar donde el padre sí opere, en su poder, en su justicia, bondad y rigor. Es por un padre que se hace guerrillero.

Como todo sujeto, el guerrillero busca en la organización la manera de saldar, de resolver la falla ubicada en la función paterna, pues ningún padre cumple del todo su función. Es la búsqueda de un nuevo padre. Es decir, el ingreso a la guerrilla implica la destitución de un padre para instituir uno nuevo que sí cumpla su función. Por lo tanto, esto no es vivido

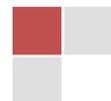
como pérdida. Es la destitución del padre real para inscribirse más allá de él en una relación con otro padre omnipotente y poderoso, sabio y verdadero, padre de la revolución, padre imaginario.

Cuando el padre real desempeña su función permite vivificar la relación imaginaria, donde puede desplegarse en todo su esplendor el ideal, la omnipotencia, la rivalidad. El padre simbólico es un lugar vacío y por lo tanto ninguno podrá ocupar ese lugar; quien lo asuma lo hará a modo de representación, también expuesto a ser destituido cualquier día. El padre real y el padre imaginario pueden operar en referencia al padre simbólico. El padre simbólico no está en ninguna parte, dice Lacan no es ninguno, es propiamente una función lógica (4). Es un Otro de estructura que subyace, un Otro como dimensión simbólica. Sólo la muerte simbólica del padre imaginario permitirá instituir la diferencia y la renuncia a lo imposible.

El referente, discurso, palabra, en la guerrilla es el nuevo rasgo de identificación y a la vez rasgo unificador; éste cohesionará, forma colectivo. Esa identificación hace el vínculo y configura un orden ético y social. Es la constitución de un lazo social articulado al ideal del yo. Freud toma como ejemplo de formación colectiva a la iglesia y al ejército, aparentemente tan disímiles, para plantear el hecho de estructura que refiere a la puesta en su lugar del significante amo. Cabe anotar que la guerrilla como masa artificial es la conjunción privilegiada de lo religioso y lo militar. Como ideario, como sistema de creencias, se ordena respecto a un significante amo que organiza y regula la economía del goce, cumpliendo su función de prohibir lo imposible y frente al cual se configura la obediencia y la sumisión.

Pero hay allí otra versión de la función paterna que anuda la rebeldía y la transgresión, donde la subversión despliega su versión frente a la Ley, expresando hacia afuera del colectivo la máxima rebeldía. La oposición al orden social, a la institucionalidad dada, pone en juego la oposición a la función paterna, en una versión imaginaria de padre, opresor, arbitrario, abusador, colocado fuera del colectivo en la tiranía institucional, gubernamental y en sus representantes. El exterior se estigmatiza y repudia, el interior se idealiza, configurando un cierre radical en un intento de eliminación de toda ambivalencia.

Un guerrillero, como propio de su postura rebelde, intenta crear un nuevo significante amo en oposición al orden establecido. Desde su posición en "contra" (5) conforma un grupo que instituye su rebeldía en acto positivo, como creación, pero que tenderá inevitablemente al fraccionamiento, pues un revolucionario encuentra en su propio grupo las mismas dificultades que halla en la sociedad. No sólo destruye, también crea; sin embargo, eso que crea también lo destruye, como expresión de su impase en la relación establecida con la Ley.

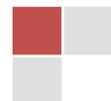


La organización guerrillera en su compartimentación, obligada por la clandestinidad y el accionar militar, es un cuerpo de mil pedazos, pero cuerpo cierto, nombrado e imaginado en su unidad; cuerpo armado, cuerpo estructurado, que prefigura una imagen corporal integrada, organizada, completa. Esa unificación implica el borramiento del sujeto y hace parte del ocultamiento de las diferencias, de su negación. El ligue es a través del padre en su versión imaginaria que acompaña la versión simbólica soportada en el discurso, permitiendo hacer cuerpo unificado y omnipotente.

Hay una cadena sostenida por el ideal y por la identificación a partir del investimiento del Otro, anudada hacia atrás a los muertos "caídos en combate". Cuán importantes son los muertos, cuanta su fuerza. Quienes ya no viven son jalonadores de ilusiones y esperanzas, dan la fortaleza para nuevas hazañas y retos; son aquellos que hacen presencia con su ausencia, sostenidos en el recuerdo y actualizados por los ritos como aquel padre mítico. Hay ahí algo del orden de la repetición: un muerto que no muere. *"...vive en el corazón... en el interior de todo hombre que lucha por la justicia y la fraternidad humanas."* (6) Hace presencia entre los vivos marcando su destino, *"Con la fuerza que su muerte gloriosa nos da..."* (7) *"Un pueblo que no recuerde permanentemente a sus héroes no tiene derecho a sobrevivir. Un pueblo que no se cubre con los ideales fulgurantes de sus héroes no tiene la fuerza para desplegar sus banderas"* (8).

La vida guerrillera empuja al sacrificio y a la máxima entrega; impele al sujeto a exponerse a la muerte. La renuncia a todo lo suyo es a la vez una exaltación narcisista, ser salvador, verdadero representante del pueblo. Por el vínculo al ideal grandioso se participa de su grandiosidad, haciéndose invencible, y por qué no, ser excepcional en el sentido de la inmortalidad. Aún muerto no muere y quizá así menos que nunca, pues se hace héroe. Como dice la consigna: *"Morir por la revolución es vivir"*. El héroe freudiano es aquel que se subleva contra el padre y lo mata en alguna figura suya; el héroe guerrillero representa la lucha, la valentía llevada al extremo de su propia muerte. *"... la muerte... un destino escogido..."* (9) Jalonado por el padre o en contra suya ofrenda su vida, dejando la culpa del lado de aquel que no muere. *"...estar vivo... después de tanto muerto coleccionado en la cabeza, debía ser una traición para con los muertos o en el mejor de los casos una comprobación de su pésima vocación revolucionaria donde no tuvo cabida como mártir."* (10)

Alguno intentará entonces ir más allá del padre y, en tanto salga ileso o en tanto muera, se convierte en héroe. Como dice Freud, cada uno tendrá *"... sin duda el deseo de perpetrar la hazaña por sí solo y, de ese modo, procurarse una posición excepcional y un sustituto para la identificación-padre..."*. (11) Con su vida escribe la historia para que sobre ella pueda ser leída; con su muerte paga la posibilidad de hacerse nombrar. ¿Será entonces la muerte una forma de individuación? En todo caso, sí es un momento en el que por fin se existe, en el que por fin se es nombrado y particularizado como mártir de la revolución, como ejemplo a seguir y nombre a recordar.



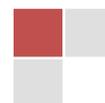
Hay un momento particular para cada uno, donde algo irrumpe haciendo imposible seguirse sosteniendo en esa elección que ha colocado en la ilegalidad, la clandestinidad y la vía armada. Nada más sino la caída de la investidura del Otro podrá producir semejante desprendimiento. En contraste con la omnipotencia compartida, *ilusión con todos* vivida en colectivo, el quiebre subjetivo es ahora la *des-ilusión de uno*, es decir, de cada uno (12). Es una nueva caída del padre, una nueva destitución, que abre un tercer tiempo lógico en la subjetividad, dando lugar de cierta manera al surgimiento de lo individual; aparece la duda, surgen interrogantes esenciales.

Así, el retiro de la guerrilla compromete la destitución del padre. El padre, semblante del Otro, podrá ser destituido anudando de diversas maneras lo real, lo imaginario y lo simbólico. Como quiera que ocurra, por cuenta de alguno o por cuenta propia, como asesinato real o imaginario, como pérdida de los significantes que han sostenido al sujeto en la vía guerrillera, siempre implica la caída del padre; de allí el sentimiento de orfandad. El asesinato del gran dirigente llega a crear un efecto imparable. "*... después de él, ninguno... viene el derrumbe...*".

Frente al desinvertimiento del Otro se hace imposible el lazo social. Ya no hay nada que lo sostenga; de allí el abrupto desplome del colectivo en el momento mismo del paso a la vida civil. En adelante, para cada uno implicará un reordenamiento retroactivo de su historia donde la falta ocupará un lugar primordial, y la responsabilidad civil como ciudadano, esposo, padre, hermano, hijo, etc. Un mundo nuevo deja perplejo al sujeto, porque no sabe qué hacer para inscribirse de forma constante en esos lugares que de alguna manera siempre repudió o que al menos no eran puntos de confrontación subjetiva.

Lo que se entrega en el momento de la dejación de las armas no sólo son pedazos de metal, "*... eran vidas, eran muertos, eran recuerdos, era el orgullo mismo, ... el emblema del combatiente, el motivo de dignidad*".(13) Es dejar el arma, dejar de ser cuerpo armado, dejar la clandestinidad y la ilegalidad, para enfrentarse como espectadores atónitos al desplome de sus organizaciones, al quiebre de sus lazos, a la soledad y el abandono y, para muchos, al derrumbe de sus ideales. Se era parte de una organización armada en una apuesta incondicional que comprometía la vida; ahora que no hay organización, que no hay proyecto, el sujeto se encuentra a la deriva, sin referente, sin lugar. De valeroso y heroico salvador de la sociedad, luchador por un ideal, pasa a tener que acomodarse a las rutinas, a las formas y exigencias de la cotidianidad como cualquier ciudadano; del poderío sin límite gozado se pasa a la indefensión; de retador de la muerte, a temerla como cualquier mortal.

Es una fractura de la vida, de la historia personal, que lleva a cada uno con insoportable sufrimiento por tortuosos recorridos, hasta épocas tempranas, a situaciones, personajes y vínculos abandonados por la entrega a la causa guerrillera, nunca antes sufridos como pérdidas. Aparece ahora, el dolor por lo dejado atrás hace muchos años, por lo perdido en la



senda guerrillera y, así mismo, la posibilidad del duelo. Surge también la pregunta por el sentido de todo eso, o mejor, deviene el sin sentido cuando desaparece aquello que lo hacía posible. La pregunta se devuelve a cada uno para interrogarlo por sus elecciones, por su vida, por él mismo. "*Al descubrirse hombre, no guerrillero sino hombre,... también se descubrió amante, amigo, familiar y solitario*" (14)

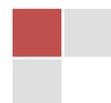
Cuando las identificaciones caen, el sujeto queda allí suspendido para retornar al encuentro con su deseo, posibilidad que al cerrarse inscribe en nuevas identificaciones, siempre como intentos de hacerse al ser. ¿Quién soy? Es una pregunta que apuñala. En muchos casos, trastocándose por el ¿qué soy?, se dirige a las identidades del hacer (ocupación, profesión, etc.). En otros casos orienta a interrogarse por el ser, remitiendo a los orígenes, a la tradición e historia familiar, y en particular al padre y a la madre, a preguntarse por lo que hubo entre ellos, ubicándose la indagación en el lugar de su deseo. La pregunta ¿quién soy? sólo podrá intentar responderse en un retorno a la novela familiar, allí precisamente en el anudamiento del deseo de los padres.

Múltiples vías aparecen en el retorno a la vida civil, configurándose de manera particular a la estructura de cada sujeto. Para unos se impone el desamparo, sosteniéndose su postura demandante. Habrá en otros el impulso y quizá la viabilidad de reconstruir un ideal. En algunos casos un nuevo síntoma vendrá a ser colocado en ese lugar vacío. Unos no podrán aceptar las renunciaciones implicadas, retornando de diversas formas a la vía de las armas. Otros podrán vislumbrar la posibilidad de inscribir e inscribirse en la diferencia, en el camino a la renuncia de lo imposible.

El efecto subjetivo del desinvertimiento lleva a no poder eludir la pregunta por la función paterna y a intentos de asumirla a propósito de la paternidad en la familia, expresándose también en otros actos creadores. La pregunta del sujeto por la paternidad, suspendida en la vida guerrillera, irrumpe cuando él se sabe mortal, dando paso al enigma de la función: ¿Qué es un padre? En la medida en que ya no se pueda seguir siendo hijo, habrá de preguntarse por ese ser de padre. Como dice Lacan, el acceso a la posición paterna es para cada hombre una búsqueda, pues nadie lo es por entero. (15)

NOTAS

1. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 1129.
2. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Ídem*.



3. Palabras de León VALENCIA en GUERRERO, Arturo. "Hay que desatar la imaginación". En Corriente y Común, No. 2, Santafé de Bogotá: enero-febrero 1998, p. 7.
4. LACAN, Jacques. *Seminario IV. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1994. p. 212.
5. POMMIER, Gerard. *Freud ¿apolítico?* Buenos Aires: Nueva Visión, 1987. p. 170
6. PÉREZ, Manuel. (Combatiente del ELN). *Carta Abierta*. Desde las montañas colombianas: Febrero 15 1970. p. 1.
7. PÉREZ, Manuel. *Ibid.* p. 3.
8. PÉREZ, Manuel. Treinta y tres años de "pedacitos de trapo rojo y negro". En Correo del Magdalena, julio 4, 1997, p. 7-8.
9. Palabras de León VALENCIA en GUERRERO, Arturo. "Hay que destacar la imaginación". En Corriente y Común, No. 2, Santafé de Bogotá: enero-febrero 1998, p.8.
10. CURREA, Víctor. "Que me perdonen los muertos". *Memoria de los olvidados*. Santafé de Bogotá: Fondo Editorial para la Paz, 1994, p. 215.
11. FREUD, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta". *Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1985. p. 84.
12. CASTRO, María Clemencia y DÍAZ, Carmen Lucía. "Del clan-destino al nombre". *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Santafé de Bogotá: Almudena Ed., 1997. p. 35.
13. CURREA, Víctor. "Que me perdonen los muertos". *Memoria de los olvidados*. Santafé de Bogotá: Fondo Editorial para la Paz, 1994. p. 207.
14. CURREA, V. *Ibid.* p. 212.
15. LACAN, Jacques. *Seminario IV. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1994. p. 207.

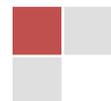
BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, María Clemencia y DÍAZ, Carmen Lucía. *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Santafé de Bogotá: Almudena Ed., 1997.

CARDONA, Dora Stella *et al.* *Memoria de los olvidados*. Santafé de Bogotá: Fondo Editorial para la paz, 1994

DOR, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa, 1994.

FREUD, Sigmund. "Tótem y tabú". *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.



FREUD, Sigmund. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

FREUD, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta". *Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

GUERRERO, Arturo. "Hay que desatar la imaginación". En *Corriente y Común*, No. 12, Santafé de Bogotá, enero-febrero 1998.

LACAN, Jacques. *Seminario IV. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

MILMANIENE, José E. *El goce y la ley*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

NASIO, Juan David. *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa, 1990.

PÉREZ, Manuel. *Carta Abierta*. Desde las montañas colombianas: febrero 15, 1970.

PÉREZ, Manuel. Treinta y tres años de "pedacitos de trapo rojo y negro". En *Correo del Magdalena*, julio 4, 1997.

POMMIER, Gerard. *Freud ¿Apolítico?* Buenos Aires: Nueva Visión, 1987.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. *Diccionario de la Lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

THIS, Bernanrd. *El padre: Acto de Nacimiento*. Barcelona: Paidós, 1983.

